

Una carrera contrarreloj: gobernar la IAG antes de que nos gobierne a nosotros

Justo cuando el número de muertos palestinos supera los 50.000 en Gaza, la guerra se extiende a Irán.

Los misiles caen sobre Tel Aviv. Los drones se elevan desde Teherán. Y en los silenciosos pasillos de los laboratorios de investigación, las máquinas empiezan a pensar de formas que aún no comprendemos del todo.

Asanga Abeyagoonasekera

18/06/2025, 4 minutos para leer

WASHINGTON - Justo cuando el número de muertos palestinos supera los 50.000 en Gaza, la guerra se extiende a Irán. Los misiles caen sobre Tel Aviv. Los drones se elevan desde Teherán. Y en los silenciosos pasillos de los laboratorios de investigación, las máquinas empiezan a pensar de formas que aún no comprendemos del todo.

A medida que la guerra entre Irán e Israel se intensifica, la atención del mundo se ve arrastrada una vez más a la vorágine del conflicto regional. Pero otra carrera más silenciosa está en marcha, una con consecuencias mucho más amplias. El auge de la Inteligencia Artificial General (IAG) ya no es teórico. Está llegando. Y el mundo, distraído y dividido, está peligrosamente desprevenido.

La IAG no es como la inteligencia artificial que ya utilizamos. No se limita a recomendar vídeos o generar texto. Pensará, planificará, aprenderá y actuará en todos los ámbitos, potencialmente mejor que cualquier ser humano. Podría revolucionar la medicina, combatir el cambio climático y resolver problemas que antes se consideraban irresolubles. También podría engañar, replicar y operar más allá del control humano.

Los líderes del sector predicen que la IAG podría aparecer en los próximos cinco años. Algunos dicen que antes. Demis Hassabis, de Google DeepMind, Dario Amodei, de Anthropic, y Sam Altman, de OpenAI, no especulan, sino que construyen. Según Sam Altman, «la IAG probablemente se desarrollará durante el mandato [de Trump]». Las leyes de escalado en el aprendizaje automático, la financiación sin precedentes de la I+D y la presión competitiva nos han llevado al borde de una transformación tecnológica que rivaliza con el descubrimiento del fuego o la división del átomo.

Sin embargo, a diferencia de la tecnología nuclear, la IAG no estará controlada únicamente por los gobiernos. Empresas privadas, startups e incluso actores deshonestos podrían pronto ostentar este poder. Y aunque los beneficios potenciales son extraordinarios, los riesgos son existenciales. Un sistema de IAG podría utilizarse indebidamente para desarrollar armas biológicas o químicas. Podría piratear sistemas financieros mundiales, manipular poblaciones con desinformación de precisión o controlar enjambres de armas autónomas. Incluso sin intención maliciosa, una IAG entrenada en entornos defectuosos podría desarrollar objetivos desalineados con los valores humanos y actuar en consecuencia.

Y, sin embargo, mientras este futuro avanza hacia nosotros, la atención del mundo sigue fijada en el conflicto. La guerra en Oriente Medio es sólo una pieza de una fractura mayor. El sistema internacional está polarizado. Estados Unidos y China se enfrentan por el comercio, la influencia y la inteligencia artificial. Europa debate la regulación. El Sur Global, donde vive la mayor parte de la humanidad, rara vez se incluye en la configuración del futuro de la inteligencia. La cooperación es difícil de encontrar. Eso es lo que hace que este momento sea tan peligroso. **La IAG se está desarrollando en un mundo dividido, y reflejará el**

mundo que la construya. Si un bloque trata la IAG como una herramienta de control o de guerra, otros le seguirán. La tecnología no permanecerá neutral.

Aún disponemos de un estrecho margen para actuar. Y el mejor lugar para empezar es la única plataforma global que incluye a todas las naciones: las Naciones Unidas. La ONU debe convocar una sesión de la Asamblea General dedicada a la gobernanza de la IAG. No el año que viene. Ahora.

¿Cómo sería una respuesta global?

Según Jerome C. Glenn, director general del Millennium Project de Washington D.C., la Asamblea General de la ONU debería debatir algunas cuestiones. En primer lugar, necesitamos un **Observatorio Global de la IAG**, un organismo permanente e independiente que siga el desarrollo de la IAG, detecte señales de alerta temprana y proporcione orientación en tiempo real a los Estados miembros. En segundo lugar, debe existir **un sistema de certificación internacional** que verifique que los sistemas de IAG están alineados con los valores humanos, son seguros por diseño y están libres de comportamientos engañosos o peligrosos. En tercer lugar, debe negociarse una **Convención Marco de la ONU sobre IAG**. Al igual que los tratados climáticos o nucleares, establecería normas, restricciones y estándares globales para el desarrollo, el uso y la cooperación. En cuarto lugar, la ONU debe encargar un **estudio de viabilidad para la creación de una agencia dedicada a la IAG**. La gobernanza de la IAG será más compleja que la de las armas nucleares. Hay que empezar a diseñar una institución capaz de gestionarla. Por último, los gobiernos nacionales deben actuar en paralelo. Deben introducir sistemas de concesión de licencias IAG, leyes de responsabilidad, mecanismos para la toma de decisiones rastreables y prohibiciones de manipulación psicológica.

Algunos trabajos ya han comenzado. En 2023, setenta parlamentos se comprometieron a cooperar en la gobernanza de la IAG. La OCDE está desarrollando indicadores de capacidad. El Acta UE-IA establece una base regional. Pero se trata de esfuerzos dispersos. Necesitamos un marco coordinado. Sin él, la inteligencia artificial puede evolucionar más rápidamente que los sistemas que pretenden guiarla.

Es fácil ser cínico. La ONU es lenta. Los acuerdos son difíciles. Las políticas nacionales están fracturadas. Pero la alternativa es peor: un futuro construido por accidente, impulsado por intereses privados y regulado sólo después de haber causado daños.

La IAG podría ser extraordinariamente beneficiosa. Podría ayudar a predecir y prevenir guerras como la que se está desarrollando ahora en Oriente Medio. Podría personalizar la asistencia sanitaria, ampliar la educación y modelar complejas negociaciones de paz. Pero nada de eso está garantizado. Sin reglas y sin previsión, la IAG puede convertirse en otra fuerza que amplíe la desigualdad, concentre el poder y erosione la libertad.

No debemos temer a la inteligencia. Deberíamos temer dejarla sin guía.

Mientras los misiles siguen cayendo, se está gestando una explosión más silenciosa que puede remodelar el siglo XXI y todo lo que le sigue. No debemos dejar que se desarrolle sin control. Debemos gobernar la inteligencia antes de que ella nos gobierne a nosotros.

La IAG se acerca. El mundo está en guerra. No estamos preparados. Pero podemos estarlo si actuamos ahora. El informe IAG está disponible en: https://c7b673c6-3e62-47b4-892c-9d16f924ccb8.filesusr.com/ugd/0533b5_bcfac78172774db0b4b51c6175d12dbf.pdf

* Este comentario fue publicado inicialmente por Global Strat View